



## Producir es avanzar.

ALCUDIA, S.A., con sus seis productos de calidad (POLIETILENO, OXIDO DE ETILENO, POLIOLES, GLICOLES, COPOLIMEROS EVA Y POLIPROPILENO), se encuentra en la vanguardia de las empresas productoras de materias primas del sector petroquímico.  
Explotación en Puertollano

## ALCUDIA, S.A.



Empresa para  
la Industria Química

Oficinas Centrales: Avda. Brasil, 5 - EDIFICIO IBERIA  
MART II Tels. 455 42 13 - 455 01 71 - Madrid-20.  
Plantas de Producción: Puertollano (Ciudad Real)  
Morell (Tarragona).  
Asistencia Técnica y Desarrollo: Embajadores, 183  
Madrid-5 - Tel. 239 87 06.  
Delegación Cataluña: Londres, 20 - Barcelona-29  
Tel. 322 18 51.  
Delegación Centro: Avda. Brasil, 5 - EDIFICIO IBERIA  
MART II - Tels. 455 38 37 - 455 39 01 - Madrid-20.  
Delegación Levante: Cronista Carreres, 9, 8.º D -  
Valencia-3 - Tels. 322 90 23 - 322 90 04.  
Delegación Norte: Gran Vía, 17 - Bilbao-1  
Tels. 416 16 55 - 66 - 77.

# Opinión

## Democracia y Ciudadanía

### Las actitudes personales no existen

Ser demócrata es en primer término, el respeto más escrupuloso a las opiniones de los demás y el saber considerar al adversario político, como eso solamente y no como un enemigo, al que es preciso eliminar. Ser demócrata es saber entender y comprender que la libertad de uno termina siempre donde comienza la libertad de otro. Ser demócrata, es ser amigo del diálogo, de la comprensión, del reconocer las razones del adversario, de aceptar las críticas y saber ser fiel al principio de que la soberanía procede del pueblo y no de ningún salvador o iluminado.

Ser demócrata, es aceptar los acuerdos de la mayoría y no intentar imponer nuestro propio criterio, si este no es asumido por esa mayoría.

Ser demócrata, es mantener alto el ideal de la libertad, no sólo para los que piensan como uno, sino para todos, y crear en el hombre como el objeto al que se ha de dirigir toda nuestra actividad y todo nuestro desvelo.

El ciudadano perfecto, es aquel que acepta estos principios, que a nadie pueden ofender y que se halla dispuesto a luchar dentro de su propio entorno social, por estos ideales, haciendo de ellos la guía de su vida y supeditando a los mismos todas sus decisiones y proyectos.

Son muchos los que se declaran demócratas, sin profundizar en su contenido, y actuando al compás de sus intereses o de sus criterios subjetivos, autocalificándose portavoces de la mayoría, sin preocuparse de saber o conocer lo que esa mayoría demanda.

En la democracia, la libertad de pensamiento y expresión debe estar y está garantizada. Pero precisamente, porque existe esa libertad, se requiere el más exquisito cuidado en su uso, no por imposición de nadie, sino por la propia estimación y porque no debe utilizarse esa libertad, para descender al ataque personal, a la injuria, a la descalificación de las personas, por meras presunciones, por conjeturas gratuitas o por análisis de los hechos poco rigurosos.

De ahí, que escribir en régimen de libertad, suponga una ética, no impuesta, sino asumida voluntariamente, en aras a la verdad y a la justicia.

Cuando la pasión nubla el entendimiento y el rencor anida en nuestro subconsciente, resulta imposible escribir y razonar con la frialdad que se requiere para dirigirse al lector. De ahí, aquel consejo de un gran maestro de periodistas (Mariano de Cavía) de que en esta situación es aconsejable hacerlo tres veces, leyendo lo escrito, para tras la lectura reposada, comprender y juzgar, donde la pasión o el enojo se había extralimitado. Siguiendo este consejo difícilmente tendremos que arrepentirnos de lo escrito.

En los municipios, los acuerdos se adoptan por mayoría, la responsabilidad es colegiada, y asimismo en los partidos que basan sus postulados en la democracia, los acuerdos se adoptan en las asambleas y Congresos, que obligan a su cumplimiento. Las actitudes personales no caben y las decisiones que se adoptan no pueden imputarse a la persona encargada de hacerlas cumplir, porque fueron adoptadas por todos y asumidas por todos.

Todo esto que llevamos escrito, viene a colación de determinada polémica periodística, donde se responsabiliza en una persona, las decisiones de un colectivo, y donde se puso de manifiesto, una carga de subjetividad que quitaba toda fuerza a los posibles argumentos que se invocaban.

Debemos todos acostumbrarnos a aceptar, que muchas decisiones, pueden chocar con nuestro particular modo de ver las cosas, y no por ello creernos en posesión de la verdad y considerar al resto equivocados por el hecho de no actuar con arreglo a nuestros criterios. Las decisiones en política, debe exigirse sean coherentes con la posición del que las adopta y no por la coincidencia o no de nuestro propio pensamiento. Pensar que un político situado en la acera opuesta de nuestro pensamiento, debe actuar en consonancia con él, es ser poco realista. Lo que debemos exigirle es que sea coherente con su propia formulación política y si esta ha sido respaldada por la mayoría, aceptarla como expresión de la misma. Esto es el juego de la democracia.

Se discrepa, se discute, se pone en evidencia el contrasentido de una decisión, pero siempre desde la objetividad, y más aún cuando la crítica se dice ejercer desde el apoliticismo. Pero formularla desde una pretendida neutralidad, para tratar de arrojarse en ella y luego hacerla desde la más cerril oposición, aparte de no ser ético, es tratar de dar el consabido gato por liebre. Hágase en buena hora la crítica como se quiera, pero no se oculte nunca la motivación política, que la mueve, esto es lo honesto, porque entonces el lector, sabrá de qué vienen los tiros. Que no ocurra como en muchos ayuntamientos y aún colectivos sindicales, donde bajo la capa de independientes, se han dado entradas a posiciones políticas extremas, que no se ha tenido el valor de confesar.

Sin duda, el ejercicio de la democracia es muy difícil, y más aún en esta España de nuestros amores, donde la más cerril obcecación e intolerancia, han tenido su asiento durante largos años.

Pero creerme, sólo la verdad nos hará libres, como acertadamente ha escrito S. Pablo, y en aras de ella tratemos, de dar altura a nuestras críticas, para servir al bien común, que debe ser la aspiración de toda conciencia honrada.

EDUARDO DE LA ORDEN GONZALEZ-POZO  
Responsable de Política Municipal del PSOE